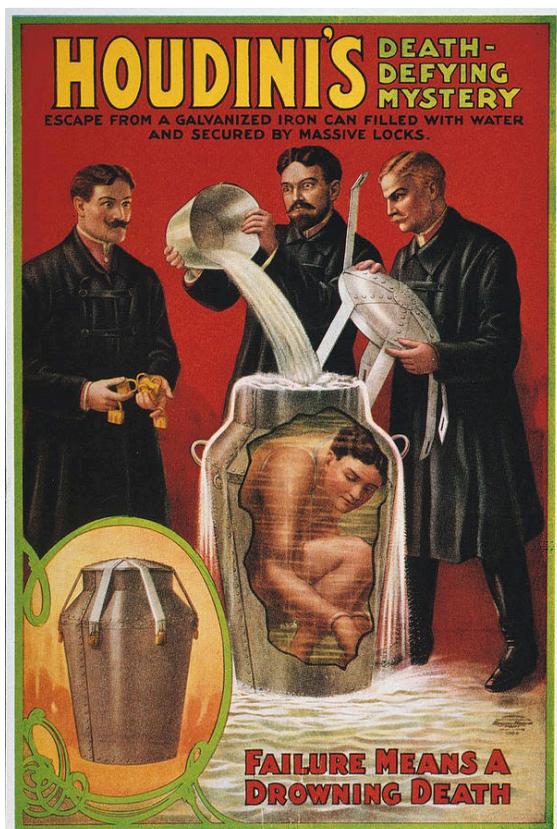


# Harry Houdini, el rey de los escapes

Gabriel Fernando Londoño Flórez (Gaferló)



Erik Weisz, a quien por un error en el registro de inmigración se le cambió su nombre a Erich Weiss, nació en Budapest el 24 de marzo de 1874 y murió en Detroit el 31 de octubre de 1926. Sus padres, Mayer Samuel, un rabino con muchas limitaciones económicas y Cecilia Steiner, emigraron con sus seis hijos a Estados Unidos cuando tenía cuatro años.

Erik adoptó el nombre de Harry Houdini por su admiración por Robert-Houdin, un mago francés llamado el padre de la ma-

gia moderna. Intentó manifestarle a la viuda de Houdin su gran admiración por su ídolo, pero fue rechazado por ella, quien lo consideraba un abusivo por utilizar el nombre de su marido sin autorización, sólo por buscar publicidad. Ofendido por el desprecio, publicó el libro *Desenmascarando a Robert-Houdin*, donde lo presenta como un charlatán que se apropió del trabajo de otros. Años más tarde le confesó al mago Chris Charlton que lamentaba profundamente esos injustos ataques.

Houdini es una de las principales figuras mundiales de la magia. No obstante ser recordado por sus famosos escapes y por su labor de desmitificar a los médiums y falsos espiritistas, sus inicios fueron difíciles. Actuó como doble en circos y presentaba números de magia general y de efectos con barajas. En 1874, buscando mejores oportunidades, experimentó con efectos de escapes, con los cuales alcanzó la fama. Primero actuó con un amigo y luego debutó, con su hermano Theodore, en la Exposición Mundial Colombina de Chicago en 1893.

Con Wilhelmina Beatrice Rahner, a quien llamaba Bess, inicialmente su ayudante y con quien se casa en 1894, actuaba con el nombre de *Los Houdini*, haciendo transmisión de pensamiento, efectos de magia tradicional y escapes de unas esposas colocadas en sus manos. Cuando anunció que se zafaría de una camisa de fuerza tapado por una cortina, la crítica se burló del efecto diciendo que un ayudante oculto detrás le ayudaba a escapar, cosa que lo afectó mu-

cho por los esfuerzos y horas de trabajo que había dedicado para lograrlo y lo llevó a intentar hacerlo en la siguiente ocasión, tomándolo como un desafío, a plena vista en la calle, y colgado por los pies.

Se cuenta que Martin Beck, agente del circuito teatral Orpheum, lo vio actuar en Ohama y al terminar el espectáculo lo visitó en el camerino y le preguntó si se podía escapar de cualquier tipo de esposas: Houdini dijo que sí, Beck lo contrató y le organizó una gira con la condición de que abandonara los efectos de magia y solo presentara escapes de cepos, cadenas, camisas de fuerza, candados, celdas, prisiones, cajas de seguridad, bolas de presidiario, cajas selladas, etc. Las cosas mejoraron y Houdini integró a su publicidad la frase “Nadie en la tierra puede tener a Houdini prisionero”.

4

Hay varias versiones sobre los métodos que utilizaba en sus escapes: destreza, conocimientos mecánicos, movimientos musculares, duplicados de las llaves, sobornos a las autoridades, ganzúas escondidas en lugares impensados; incluso, se asegura que su esposa le entregaba las ganzúas con su boca al darle un beso y desearle suerte antes de cada escape.

En 1902, actuando en Holanda recibió una carta de un amigo en la cual decía: “Querido amigo, te adjunto un recorte de periódico que han publicado en Alemania; por supuesto, asumo que la noticia es falsa. Recibe un cordial saludo de tu amigo Helmut”. Houdini miró la nota que decía:

El gran artista Engelberto Kleppini, que actualmente se encuentra de gira por Dortmund con el circo Sidoli, ha ganado al americano Houdini en su propio juego. El americano retó a Engelberto a que no sería capaz

de escaparse de sus propias esposas. No sólo lo logró, sino que cuando Houdini fue atado por Kleppini, este no logró evadirse, teniendo que salir de escena con el rabo entre las piernas por su bravuconada.

Esto ofendió el orgullo de Houdini, quien interrumpió su gira y acudió disfrazado de anciano donde su imitador Engelberto Kleppini actuaba, usando un abrigo, un bigote falso, bastón y el cabello pintado de blanco. Cuando en el escenario apareció Kleppini con las mangas remangadas, tal como lo hacía Houdini y dijo a los espectadores: “Damas y caballeros, mi nombre es Kleppini, como saben por la prensa, he vencido al propio Houdini, evadiéndome de sus propias esposas”, Houdini se puso de pie y dijo en voz alta: “Este hombre miente, porque yo soy el propio Houdini”. Se quitó el abrigo y el bigote y dijo que los titulares de prensa eran falsos y que nunca se habían planteado un desafío e inmediatamente le ofreció cinco mil marcos si aceptaba el reto de escapar de las esposas que mostraba.

Presionado por el público, Kleppini aceptó el reto que se pactó realizar el 20 de junio de 1902 a las 9 de la noche. El teatro estaba repleto y la prensa hizo presencia para verlo. Los dos aparecieron en escena: Houdini llevaba un maletín con veinte esposas diferentes y le dijo a su rival que eligiera una. Él escogió una de clave con seis letras. Houdini le dijo al público: “Damas y caballeros, aunque el circo cierra a las 11 y 30 de la noche, permitiré a Kleppini que lo intente hasta las 2 y 30 de la madrugada. Si desean, se pueden ir a descansar”. Houdini le puso las esposas, acercó una silla y se sentó a leer el periódico. Cansados de esperar, los espectadores empezaron a salir y, cerca de las dos de la mañana, Kleppini, cansado de intentar, se rindió y pidió a Houdini que lo liberara. Houdini lo hizo en pre-



sencia de la prensa, no sin antes marcar en el candado la clave: *FRAUDE*.

Otro episodio memorable es cuando Houdini convenció a las autoridades de la prisión de Washington para que lo encerraran en la celda de los condenados a muerte, desnudo y encadenado. Transcurridos veintisiete minutos se libró de sus cadenas, abrió su celda, intercambió de celdas a seis prisioneros y los encerró de nuevo, abrió el armario, sacó su ropa, se vistió, lo cerró y salió caminando de la prisión.

En Detroit, en 1906, Houdini saltó encadenado del puente Belle Isle, cayó a las heladas aguas del río y logró liberarse segundos antes que sus dedos se congelaran. En Nueva York, en el río East, se lanzó maniatado dentro de un cajón de madera, clavado y recargado con noventa kilos; salió libre a los nueve minutos, y en Melbourne, Australia, repitió esta proeza saltando desde el Puente de la Reina al río Yarra.

En una ocasión se dejó atar a la boca de un cañón cargado, con una mecha encendida y dispuesta para que durara veinte minutos antes de hacer disparar el cañón. Houdini se liberó a los trece minutos. Permitió que lo ataran a la vía del ferrocarril quince minutos antes de que pasara el tren; se comenta que el convoy pasó raudo a su lado antes de lograr liberarse del todo, obligándolo a realizar la arriesgada maniobra de pasar su cuerpo a un lado de la vía, aún atado a los rieles. El 10 de marzo de 1905, vestido con una malla de baño, atado de manos y pies, esposado, encadenado y metido en un baúl cerrado y amarrado fue arrojado al río Támesis; tres minutos más tarde salió, triunfante, a la superficie.

La pareja de esposos abandonó el nombre de *Los Houdini* para convertirse en *Harry Houdini* o, simplemente, *Houdini*, con el cual llevó a cabo sus más famosos escapes como, por ejemplo: *El escape del tanque de agua*, *La metamorfosis*, *La cámara de la tortura* y escapes

de cárceles y cadenas o de baúles arrojados a ríos y estanques, y de todo aquello que pudiese representar un obstáculo, haciéndolo más como muestra de un triunfo personal que como la resolución de un misterio. Aun así y pese a su éxito con los escapes, siempre buscaba incluir también en sus shows efectos de magia: fue el primer artista que hizo desaparecer un elefante vivo en el hipódromo de Nueva York.

Su espectáculo tenía tres actos: el primero incluía artilugios mecánicos como la caja de monedas de cristal y el efecto de las agujas ensartadas en la boca; en el segundo acto presentaba *La metamorfosis* y *El escape del tanque de agua*, y en el último acto desmascaraba a los falsos espiritistas. En *La metamorfosis*, que presentaba con su esposa y anunciaban como *Harry Houdini, el rey de las esposas* y *Beatrice, la reina del misterio*, Houdini se encerraba en un baúl, dentro de un costal, con las manos esposadas, y aseguraba que cambiarían de lugar en tres segundos. Dos espectadores revisaban el baúl, las esposas, las cuerdas, las cerraduras y los candados.

Houdini se convirtió en un coleccionista de efectos mágicos, libros y artilugios históricos relacionados con este campo, llegando a formar una de las colecciones más importantes sobre el tema. Invertía tiempo y dinero en mejorar sus métodos y, para protegerlos y evitar que otros se llevaran el mérito o los plagiaran, los patentaba. Si se enteraba de que otro mago copiaba sus ilusiones, asistía al espectáculo disfrazado y cuando su rival presentaba el número como propio, revelaba su identidad, lo ridiculizaba y el público, al reconocerlo, rompía en aplausos.

En su biografía se describe el efecto de *La fuga de un tanque de agua* de la siguiente forma:

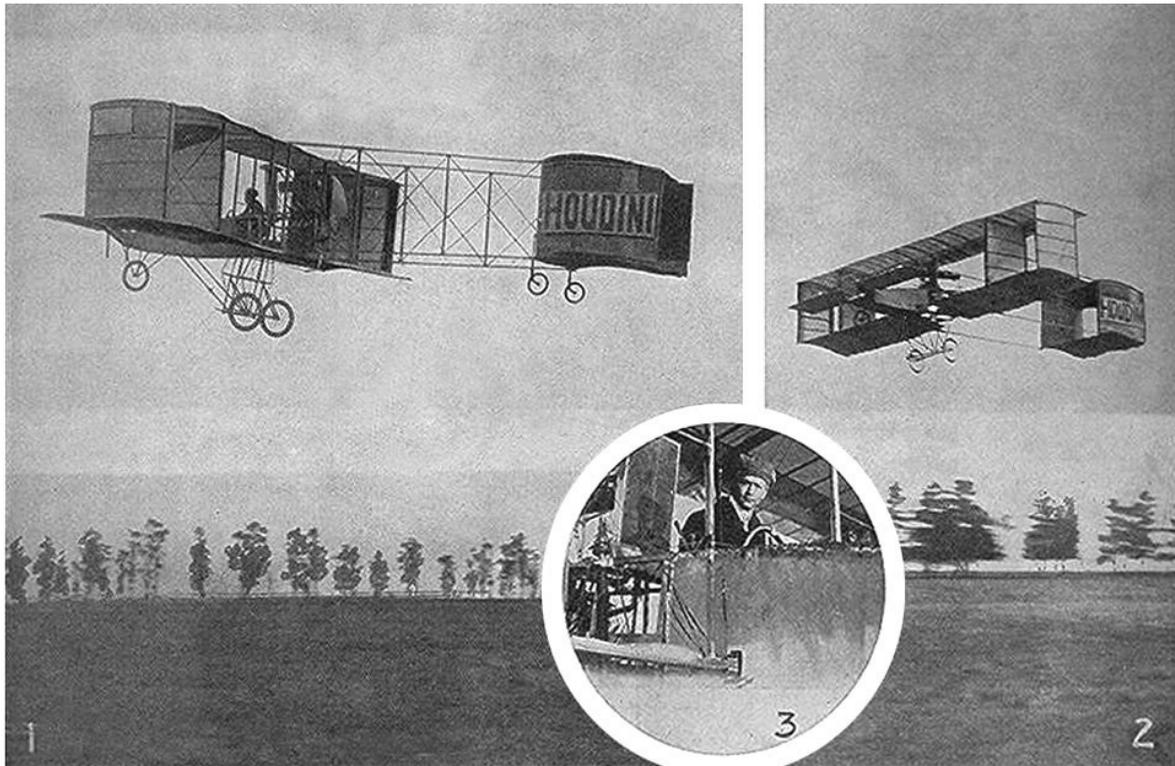
me metía en un tanque lleno de agua boca abajo y atado de pies y manos, se cerraba la tapa con candados, mi asistente corría una cortina que ocultaba el depósito, a los pocos minutos se corría para mostrar al asombrado público como había salido de mi prisión.

*La celda de tortura acuática*, su espectáculo más conocido, tardó varios años en perfeccionarlo y ponerlo en escena y para no tener que revelar detalles, prefirió protegerlo solo con un copyright. El truco tuvo dos estrenos: la primera vez, lo presentó en privado, ante una sola persona, porque para registrarlo necesitaba un testigo. Cuando tuvo los derechos, organizó una función multitudinaria para dar a conocer su hazaña en el circo Busch de Berlín. Se dice que, presentando este efecto en 1926, se fracturó un tobillo.

El fenómeno del cine no escapó a sus intereses: en 1901, durante una de sus giras europeas, fue a visitar en París el teatro Robert Houdin; allí descubrió que la magia de escena ya casi había desaparecido de los escenarios, siendo reemplazada por el cine; esto generó en Houdini el deseo de conquistar la industria cinematográfica, creando la Houdini Motion Picture Corporation donde, se dice, rodó varias películas y perdió miles de dólares.

En 1921, al darse cuenta en una de sus películas que los trajes de buceo utilizados se convertían en trampas mortales si había problemas con el suministro de oxígeno, pues la persona no tenía tiempo de salir a la superficie, diseñó y patentó un traje de buceo.

Otro dato sobresaliente es que Houdini fue el primer hombre en volar en Australia. Lo hizo el 1 de marzo de 1910 en su biplano Voison, permaneciendo en el aire siete minutos y treinta y cinco segundos.



Houdini ofrecía hasta diez mil dólares a la persona que pudiera realizar un fenómeno espiritista que él no pudiera repetir mediante métodos trucados; varios aspiraron al premio, pero nadie lo pudo cobrar. Uno de ellos fue la famosa médium apodada Margery que no pudo pasar las pruebas ante el ojo crítico de Houdini, quien la desenmascaró impidiéndole cobrar la recompensa. A raíz del fallecimiento de su madre, y como no pudo estar en su lecho de muerte, acudió a espiritistas tratando de comunicarse con ella, pero se convenció de su fraude y redobló sus esfuerzos por desenmascararlos.

Unos estudiantes universitarios de Montreal quisieron comprobar su resistencia física; el mago aceptó el reto, pero lo golpearon en el abdomen antes de que pudiera prepararse y, aunque aguantó los golpes, empezó a sentir un fuerte dolor abdominal y, a pesar

de la insistencia de su esposa y su médico, decidió seguir con su actuación. Se desmayó dos veces en su presentación y al terminar el espectáculo fue llevado al hospital donde le extirparon el apéndice. Ya era tarde: al parecer, los golpes de los estudiantes le habían producido la rotura del apéndice, lo que precipitó el final del ilusionista. Durante siete días Houdini resistió, pero el 31 de octubre de 1926 falleció, a los 52 años de edad, debido a una peritonitis. A su entierro en Machpelah Cemetery Queens en Nueva York, asistieron unas dos mil personas. Se dice que el empresario Florenz Ziegfeld, quien ayudó a cargar el féretro, les dijo a sus compañeros: “yo apostaré cualquier cosa que ya no está aquí”.

Para algunos, su último gran efecto fue dejar un reto para los espiritistas: en un acuerdo secreto con su esposa, creó un có-



digo de diez palabras, irónicamente sacadas de una carta de Arthur Conan Doyle, quien fue su gran amigo, aunque al final se distanciaron por su lucha contra los espiritistas. Este código se lo tendría que suministrar a su esposa Bess cualquier médium que asegurara haber contactado con él tras su muerte. Varios médiums lo intentaron y algunos, incluso, publicaron un falso testimonio de Bess Houdini en el que aseguraba que ellos le habían revelado el código. Todos fueron fraudes. Bess mantuvo abierta esa posibilidad hasta una década después cuando, tras una última sesión, apagó la vela que mantenía encendida junto a la fotografía de su esposo y dijo: “diez años son suficientes para esperar a cualquier hombre”. Desde entonces, es tradición para magos e ilusionistas y como un ritual al pie de su tumba, invocar al espíritu de Houdini cada 31 de octubre, tratando de hacer contacto con él.

Si se hace una encuesta preguntando el nombre de un mago famoso, con seguridad la mayoría responderá Houdini. George Bernad Shaw decía que, si la encuesta se hacía preguntando el nombre de las tres personas más famosas en la historia de la humanidad, los resultados serían Jesucristo, Sherlock Holmes y Houdini.

### Referencia

Caamaño, E. (2016). *Houdini: La biografía definitiva del mago más célebre de todos los tiempos*, Almuzara, 560 p.

**Gabriel Fernando Londoño Flórez** (Gafeló) es presidente del Círculo Mágico de Medellín y autor del libro *Historia de la magia para ver con los ojos del alma*.